

## Signo de menos: la poesía de Drummond

Albano da Costa \*

La poesía más rica es un signo de menos

Los poemas de Carlos Drummond de Andrade, traducidos para esta edición de la revista de la Universidad, pertenecen al libro *Farewell* y tuvieron tres motivos bastante prosaicos para salir a la luz ahora. Primero, se debe a la poca presencia de las piezas de este volumen en México, salvo quizás alguna tentativa mía de traducirlos al español y divulgarlos en el país. El otro motivo está en el hecho de que *Farewell* fue el último libro de Drummond, publicado póstumamente en 1996, aunque ya estuviera concluido en agosto de 1987, cuando el autor falleció. La tercera razón está en que 2002 es el año en que el poeta cumpliría cien años.

En *Farewell* predominan temas elegiacos que concuerdan con el tono quieto de muchos de los versos que Drummond escribió toda su vida. No obstante, me arriesgo a decir que en este libro, escrito cuando el autor contaba ya con 85 años y que fue finalizado dos meses antes de la muerte de su hija, Julieta, el poeta imprime nuevas propiedades a la sobriedad de su estilo.

Desde *Alguma poesia* (1923-1930), la crítica señala la organización minimalista de sus poemas, tanto en el plan temático como formalmente. De este libro es el fragmento de "Infancia":

Mi padre montaba caballos, iba para el campo.  
Mi madre se quedaba sentada cosiendo.  
Mi hermano pequeño dormía.

Yo solo niño entre mangos  
leía la historia de Robinson Crusoe,  
larga historia que no acaba nunca...

\* Profesor universitario, maestro en Letras Latinoamericanas por la UNAM. Actualmente cursa el doctorado en Teoría Literaria en la Universidad de Brasilia, Brasil

Esa profusión de lo cotidiano, estimulada por palabras y sintaxis claras y elegantes, una especie de novedad clásica, son las constantes de la obra de Drummond. La ciudad minera de Itabira, en el estado de Minas Gerais, y un cierto desencanto nostálgico con las cosas del mundo, aunados al verso llano y su proximidad con la prosa, son los motivos y modos constantes que orientan su austeridad estilística.

El ya señalado minimalismo del autor, sin embargo lejos de connotar alguna carencia, se erigió como una calidad que indicó en más de una ocasión el camino para buena parte de la poesía brasileña del siglo pasado. Los concretistas Augusto y Haroldo de Campos, y el cerebral João Cabral de Mello Neto, son la materialización del influjo de la *poesía objetiva* en el país, como lo indicó el crítico Otto Maria Carpeaux alguna vez. *De Claro Enigma* es "A máquina do mundo", considerado por varios críticos contemporáneos como el mejor poema brasileño de todos los tiempos:

Y como tanteaba vagamente  
un camino de Minas, empedrado,  
y al fin de la tarde un sino ronco  
se mezclaba al sonido de mis zapatos  
que era pausado y seco; y aves volaban  
en el cielo de plomo, y sus formas negras  
lentamente fueran diluyéndose  
en la oscuridad más grande, de los montes  
y de mi propio ser desengañado...

De esos elementos estables se componen sus poemas, pero el efecto de lectura, por lo menos de una lectura ideal, en donde no incurran las circunstancias personales del lector, es distinto en los li-

bro anterior a *Farewell*, aunque tengan casi los mismos ingredientes generales. Tal vez un análisis riguroso de las divergencias entre los dos periodos no lleve luz a esas ideas, que traen mi intención de

neutralidad, y ese resultado que hace que para mi *Farewell* sea un libro más desolador que los demás se derive del hecho, no literario, de que fue el último del poeta.✦

## Poemas de Carlos Drummond de Andrade

### Unidad

Las plantas sufren como sufrimos.  
¿Por qué no sufrirían  
si esta es la llave de la unidad del mundo?

La flor sufre, tocada  
por mano inconsciente.  
Hay una queja sofocada  
en su docilidad.

La piedra es sufrimiento  
paralítico eterno.

No tenemos nosotros, animales,  
el privilegio de sufrir.

El segundo, que me espía

Implacables marcadores de los segundos  
No, no quiero este decasílabo.  
Lo que quisiera decir era:

El segundo, no el tiempo, es implacable.  
Se tolera el minuto. La hora, se soporta.  
Se admite el día, el mes, el año, la vida,  
La posible eternidad.  
Pero el segundo es implacable.  
Siempre espionando y corriendo y vigilando  
De mí no se condeule, no para, no perdona.  
Avisa tal vez que la muerte fue cancelada  
o apresurada  
¿Por cuántos segundos?



### Noche de octubre

Luna en el apogeo.

Gama de tucán brilla exageradamente.

El zodiaco me pesa sobre la cabeza  
rastros de pecado, crimen que no perpetré.

¿Qué hice para cercarme de tantas,  
tan grandes constelaciones atentas al  
nacimiento y a la muerte de este cuerpo  
como si él fuera el Archiduque del Mundo  
y no esta lenta coma que rastrea  
en el suelo nocturno de la existencia?

### Libertad

El pájaro es libre  
en la prisión del aire.  
El espíritu es libre,  
en la prisión del cuerpo.  
Pero libre, bien libre,  
es estarse muerto.

Despertar, vivir.

¿Cómo despertar sin sufrimiento?

¿Recomenzar sin horror?

El sueño me transportó  
a aquel reino donde no existe vida  
y quedo inerte sin pasión.

¿Cómo repetir, siguiente día tras siguiente día,  
la fábula inconclusa,  
soportar la similitud de las cosas ásperas  
de mañana con las cosas ásperas de hoy?

¿Cómo protegerme de las heridas  
que rasga en mí el acontecimiento,  
cualquier acontecimiento  
que recuerda la tierra y su Tierra púrpura  
demente?

¿Y más aquella herida que me inflijo  
a cada hora, verdugo  
del inocente que no soy?

Nadie contesta, la vida es pétrea.